

La metáfora era bastante común. Gracián la bajó de las estrellas al juego de naipes:

Mas los áulicos, como siempre están contemplando el rostro de su príncipe y brujuleándole los afectos...<sup>5</sup>

Tirso de Molina la dió cabida en uno de los episodios amorosos de los *Cigarrales de Toledo*:

... que reparando en él mis celos —astrólogos que conjeturan por las señales de la cara la ocasión que tienen para acrecentarse o disminuirse—, ...<sup>6</sup>

Es posible, pues, sugerir que la frase “oí... astrología” es otra construcción anfibológica, otro juego de palabras semejante a los muchos retruécanos y equívocos del discurso de Tristán. Así, con un juego menos obvio pero claro —según parece por los textos aducidos—, Tristán admite que había estudiado astrología en la corte, sólo que en el sentido figurado que por experiencia personal conocían muy bien los pretendientes como Tristán y como el mismo Alarcón.

JOSEPH H. SILVERMAN

The University of Southern California.

## EL ORIGINAL INGLÉS DE UNA POESÍA DE ESPRONCEDA

Es bien extraño que las publicaciones periódicas, a pesar de su reconocido valor dentro de la producción literaria del siglo XIX, no se hayan tenido en cuenta en relación con la obra de los emigrados españoles en Inglaterra durante el primer tercio de ese siglo. Es verdad que se ha prestado alguna atención a los periódicos que ellos mismos redactaron en español, pero olvidando, incomprensiblemente, la existencia de las publicaciones inglesas coetáneas.

Los emigrados españoles, como hemos indicado en otro lugar<sup>1</sup>, colaboraron en revistas inglesas; pero además de redactores fueron también lectores. Lo cual hay que decirlo, aunque tenga aire de perogrullada, porque a través de las laboriosas investigaciones dedicadas al estudio de las influencias inglesas en la obra de los emigrados se saca la impresión de que éstos no leyeron a lo sumo más que unos pocos libros, en una época precisamente en que el periódico literario había adquirido en Inglaterra nuevo y extraordinario desarrollo.

*La despedida del patriota griego de la hija del apóstata*, que figura

<sup>5</sup> BALTASAR GRACIÁN, *El Criticón*, ed. Romera-Navarro, vol. II, pág. 167.

<sup>6</sup> TIRSO DE MOLINA, *Cigarrales de Toledo*, Madrid, Espasa-Calpe, 1942, vol. I, pág. 89.

<sup>1</sup> *HR*, vol. XIX, 1951, págs. 121-142.

en todas las ediciones como obra original de Espronceda, y cuyo posible origen byroniano fué inútilmente buscado por los estudiosos, no es sino traducción de la siguiente composición poética que bajo el título *The patriot and the apostate's daughter, or the Greek lover's farewell*, se publicó en el *New Monthly Magazine and Literary Journal* de 1824, vol. X, págs. 194-195:

'Twas on a lonely spot they met —  
 And silvery moonbeams linger'd by,  
 To steal a light more lovely yet —  
 The light of weeping Beauty's eye.  
 " 'Tis done — the die of Fate is cast —  
 And when this meeting hour is gone,  
 O'er the wild visions of the past  
 Wave thy dark wing, Oblivion!  
 Why from a dying mother's arms,  
 Why was I borne a sickly boy;  
 And rescued from a thousand harms,  
 That sorrows might the man destroy!  
 Why was I, by the whim of Fate,  
 Cradled in infancy with thee —  
 And destined, by a like estate  
 Of life, thy equal here to be!  
 Why did our infant sports unite;  
 And, as the seasons o'er us stole,  
 Why did we twine, with fond delight,  
 The ties that bind us soul to soul!  
 Farewell — 'twere vain to cherish hope;  
 And vainer still without it love: —  
 What with the will of Heaven can cope —  
 Or what thy sordid father move?  
 Yes! sordid traitor! basely won  
 By treasure to the oppressing cause,  
 He would persuade all Hellas shun  
 The road to Freedom's sacred laws:  
 This Heathen Sultan's tyranny,  
 That ranks the Christian with the brute,  
 His purchased voice calls sanctity,  
 And bids us meet the scourger mute.  
 But, no! the soul of Greece is up —  
 Indignant fire plays o'er her heart —  
 The field shall drink each ruddy drop  
 That warms it, ere that fire depart:  
 This tyrant now shall gall no more —  
 Or, on a desolated plain,  
 Scourge limbs that stiffen in their gore,  
 And lord it o'er a nation slain.  
 The chains of slavery *must* fall  
 From arms that nobly dare be free;

And in one dire convulsion all  
 Now welcome death or liberty.  
 Triumphant shouts shall ride the wind  
 Till trembling skies their echo drink —  
 Or, to eternal death consign'd,  
 Greece in gigantic ruin sink.  
 He, thy lascivious Prince, shall learn  
 How weak the link by tyrants forged —  
 And, with despair's wild horror, turn  
 From fields with Turkish carrion gorged!  
 Thy father too, though now secure  
 In his o'erbearing patron's might,  
 May find that Greece, a slave no more,  
 Wields a dread sword in Freedom's fight.  
 Tell him from me, that there are some —  
 Ay thousands, too — and one am I —  
 Who, let what fate soever come,  
 Will nobly do, or nobly die.  
 Tell him that we this oath have sworn —  
 'Freedom or Death shall be our lot';  
 And though our *limbs* are snackel-worn,  
 Our *souls* their rights have ne'er forgot.  
 We with our father's spirit glow;  
 And Hellas' sons will yet be free —  
 Her soil we tread; and every blow  
 Shall work us tombs or liberty.  
 'Tis fit alone for such as he —  
 Apostate from his Country's creed —  
 To bend the slavish minion's knee,  
 And kiss the hand that bids him bleed.  
 Nay — pardon me if I offend  
 With terms so rude that filial ear —  
 'Tis true, thy Sire was once my friend;  
 But has he proved his friendship here?  
 He knew I loved my native land —  
 Hail'd her revolt with joy elate —  
 Yet urged me, with a villain's hand  
 That native soil to desolate:  
 When my insulted pride rebell'd,  
 And spurn'd the mean advice he gave,  
 Thy beauty as a bride he held,  
 And thought to bind me thus a slave.  
 But, Heavens! one hour of Freedom's strife,  
 Believe me, I would rather live,  
 Than drain a slave's protracted life  
 Mid all the joys thy love could give.  
 Then fare thee well — the bitter pain  
 Thus, thus of rending heart from heart,  
 This thought must lull — We meet again

Where angel-souls need never part;  
 Yet, stay! one kiss — ah, me! the last! —  
 It makes my very blood congeal —  
 Oh, pangs of hell have ne'er surpass'd  
 The deepening agonies I feel!  
 This chilly sweat that's on my limbs —  
 Ah, that I could this minute die!  
 A tear — a tear — oh, Heaven! it dims,  
 But freezes ere it quits my eye.  
 I dare not stay — this must not last —  
 And, now our farewell hour is gone,  
 O'er the wild visions of the past  
 Wave thy dark wing, Oblivion!"—  
 They parted — she to seek a tomb  
 By sighs — and he to mix in slaughter:  
 A bullet fix'd the patriot's doom —  
 And grief cut down the Apostate's daughter.

No es nuestro propósito entrar ahora en detalles acerca de la versión de Espronceda. Basta observar que con excepción de una estrofa enteramente nueva —la segunda—, en lo demás el poeta español sigue el texto inglés; pero lo sigue recreándolo con libertad, amplificando considerablemente, sobre todo en la adjetivación, mucho más pobre en el modelo. Pudiera decirse que Espronceda aun traduciendo se muestra original. Nadie sospechó que esta composición fuese traducida, no obstante haberse notado la rareza del tema en el conjunto de su obra.

*The patriot and the apostate's daughter* aparece en el *New Monthly Magazine* sin nombre de autor. La mayor parte de los colaboradores poéticos de la revista firmaban con sus iniciales. Letitia Elizabeth Landon llegó a ser más conocida por ellas que por su nombre. Pero ni en las ediciones de sus obras, ni en las de Hemans, otra asidua colaboradora, he visto la que aquí nos interesa. Tampoco figura entre las poesías de Thomas Campbell, director entonces del *New Monthly*, quien en general insertaba sus propias composiciones anónimamente. Es posible que fuera un día recogida en volumen por su incógnito autor, pero lo más probable es que Espronceda la leyese en las páginas de la revista.

El *New Monthly Magazine* fué una de las publicaciones más adictas a los emigrados liberales españoles, bajo la dirección de Campbell. Sus *Stanzas to the memory of the Spanish patriots* y su *Spanish patriot's song* aparecieron en la revista a fines de 1823. La segunda composición, puesta en música, fué cantada más tarde en casa del propio Campbell en las veladas que organizó en honor de los emigrados. Para éstos los números de la revista correspondientes al año 1824 ofrecían particular interés, política y literariamente. Abundan en ellos los temas españoles: elegías a la muerte de Riego y a la libertad española; numerosas imitaciones o traducciones de poesías, principalmente de romances; varios artículos de Blanco White sobre historia y literatura medieval, en su mayoría sobre don Juan Manuel; una serie de artículos de Manuel Eduardo de Goros-

tiza acerca del teatro moderno español. No parece aventurado suponer que el *New Monthly Magazine* de 1824, en donde apareció la poesía traducida por Espronceda, anduviera en manos de emigrados españoles.

VICENTE LLORENS

Princeton University.

## MÁS SOBRE LA MÚSICA EN CERVANTES

*Trompetas bastardas.* Las *trompetas*, sin otra calificación, y las *trompetas bastardas* e *italianas* se mencionan en los *Hechos del Condestable don Miguel Lucas de Iranzo* (edición y estudio de Juan de Mata Carriazo, Madrid, 1940). El cronista de los Reyes Católicos, Bernáldez, habla de “trompetas bastardas e chirimías” y Fernández de Oviedo, cronista del príncipe don Juan —el hijo malogrado de los Reyes Católicos—, menciona entre los ministriles del príncipe “cornetas e trompetas bastardas”. Las menciones más significativas son las de la *Crónica del Condestable*, criado del rey don Enrique IV. Se mencionan allí las trompetas a secas con los atabales, dulzainas y chirimías; juntamente con estos instrumentos van también las *trompetas bastardas* (dos) y las *italianas* (cuatro). Ni éstas ni aquéllas andan solas, ni se juntan con las otras trompetas sin calificación. Se deduce, sin dificultad, que las bastardas y las italianas eran diferentes, pero parece poder deducirse también que ninguna de las dos eran las trompetas “normales”. Posiblemente éstas últimas son las que pudieran considerarse españolas. Las bastardas, si, como hemos supuesto (cf. *NRFH*, V, pág. 74), eran las trompetas circulares o serpentinas que se describen en el tratado *Musica Getutsch* (1511), pudieron ser una variedad de las italianas enroscadas, como parece aceptar Pedrell en su *Organografía* (Barcelona, 1901, pág. 63), aunque luego decida que las bastardas son las españolas. Lo realmente importante no es la fecha del suceso en que los cronistas hacen aparecer tales instrumentos, sino aquella en que escriben<sup>1</sup>.

*Albogues.* La filiación del albugue como instrumento de aliento per-

<sup>1</sup> Hay unas *lyras bastardas*, según me comunica don Raimundo Lida, en LEÓN MARCHANTE, *Obras poéticas póstumas de . . .*, tomo II, pág. 166, villancicos compuestos para la Navidad de 1676, cit. en RODRÍGUEZ MARÍN, n. 262 a su edición crítica del *Rinconete*, Madrid, 1920, pág. 466:

La zambomba retumbe con la terrañuela;  
retumbe, retumbe con voces confusas  
matraca y bandurria;  
retumbe, retumbe con lyras bastardas  
pandero y sonajas . . .

Estas *lyras bastardas* no tienen relación con las trompetas bastardas, acerca de las cuales hablábamos en *NRFH*, V, págs. 74 y sigs.; pero sí con las violas bastardas (cf. *NRFH*, II, pág. 40) comunes en el siglo XVI: quizá las *miges veules*, o medias violas mencionadas en el libro de *Tirant lo Blanch*.